



HABITAR LA ARQUITECTURA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

ENSAYOS, CRÓNICAS Y RELATOS

Habitar la Arquitectura en tiempos de pandemia

Ensayos, crónicas y relatos

Secretaría de Investigación y Posgrado. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNT
Habitar la Arquitectura en tiempos de pandemia : ensayos, crónicas y relatos / compilación de M. Cecilia Laskowski ; María Laura Cuezco ; ilustrado por Luisina Soria Arancibia ; prólogo de M. Cecilia Laskowski ; María Laura Cuezco. - 1a ed compendiada. - San Miguel de Tucumán : Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Arquitectura, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-754-271-4

1. Hábitat. 2. Arquitectura . 3. Pandemias. I. Laskowski, M. Cecilia, comp. II. Cuezco, María Laura, comp. III. Soria Arancibia, Luisina, ilus. IV. Título.
CDD 720.103

© 2021

Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Universidad Nacional de Tucumán
Av. Néstor Kirchner 1800 - CP 4000 - San Miguel de Tucumán
Tucumán - Argentina

Idea y coordinación general:
M. Cecilia Laskowski - M. Laura Cuezco

Diseño y diagramación:
Mauro Facundo Vera

Ilustración de cubierta:
Pablo "Pepe" Gutiérrez

Ilustraciones de portadas:
Luisina Soria Arancibia "Ruuu"

Revisado por:
Matías Eduardo Ortega

Agradecemos el apoyo y la colaboración de la Cátedra de Teoría de la Arquitectura (FAU-UNT) para la concreción de esta publicación.

Está permitida la reproducción por cualquier medio o procedimiento con autorización de los autores. Cada trabajo cuenta con la información de contacto para comunicarse. Los contenidos de los trabajos, pie de fotos y fotografías son exclusiva responsabilidad de los autores.

La cuarentena desigual

*Grupo MHaPa – CONICET – FAU**

Guadalupe Aznares, Paula Boldrini, Débora Décima, Pablo Dorado, Ailén Fernández, Beatriz González, Paula Jerez Lazo, Lilén Laguna, Marcos Lamas, Matilde Malizia, Carlos Montoya, Micaela Ortega, Gabriela Rodríguez Leal, Guillermo Rolón y Gabriela Varela Freire

*Tucumán
Abril de 2020*

Una introducción necesaria

La mayoría de nosotrxs desde nuestras casas, a veces diseñadas por arquitectxs, miramos por la ventana -real o televisiva-, a otrxs como nosotrxs buscando reproducir la cotidianeidad, ahora dentro de nuestro espacio personal y relaciones más íntimas. Esa ventana es la analogía de la misma ventana por la que mirábamos cuando la cuarentena no existía, una ventana que abre y a la vez restringe qué queremos –o podemos–, ver y qué no. Entonces nos preguntamos ¿por qué abrirla un poco más ahora que resulta aún más fácil mantenerla entrecerrada y permanecer encapsulados en nuestras áreas de confort?

Tal vez porque las diferencias sociales y espaciales, que siempre existieron, se vuelven ahora aún más insoportables e ingresan en muchas ventanas a pesar de sus buenos burletes. Esas razones que antes hacían mirar para otro lado y suscitaban ignorar parte de la realidad –o tal vez desconocerla–, son las que hoy hacen que esa realidad se presente ante nuestros ojos de manera más descarnada, más desigual.

¿Cómo gritarle ¡BASTA! a esta realidad que nos atraviesa y desmorona como sociedad?

Esta pandemia se nos presenta poniendo en mayor relieve las diferencias entre aquellos que pueden cumplir la cuarentena y sostener una cotidianeidad elegida dentro de este encuadre, y aquellos que por sus condiciones de informalidad históricas se encuentran forzados a realizar el aislamiento social obligatorio en pésimas condiciones socio-habitacionales.

Cada viento fuerte, cada tormenta, cada ola de frío, y ahora también cada pandemia y epidemia, exacerban las condiciones de desigualdad históricas y estructurales que atraviesan a nuestra sociedad. Afuera, más cerca o más lejos, pero afuera al fin y lejos de nuestros entendimientos de clase, están las familias para las que el aislamiento social obligatorio significa hambre, cuarentena conlleva hacinamiento, aislamiento agudiza la desocupación, y así la lista podría continuar. Entonces nos preguntamos ¿seremos capaces de vencer el aislamiento, pero no sólo el que nos obliga a quedarnos en nuestras casas, sino ese aislamiento de clases que es más fuerte que cualquier pandemia?, ¿seremos capaces de dejar de hacer nuestras cosas y abrir el cascarón?, ¿somos capaces de detenernos por un momento y preguntarnos cómo re-encuadrar nuestra tarea para ayudar en esta crisis?

Barrios populares y comunidades campesinas pagan hoy la ausencia, de años de abandono y complicidad. No obstante, les pedimos a ellos, otra vez, que sean ‘el pobre bueno’, el que resiste; que cumplan la cuarentena, aunque eso signifique en algunos casos ver a sus hijos morir de hambre; les recomendamos usar alcohol y lavandina, aunque vivan en casas con pisos de tierra; que acaten las indicaciones de la policía quien es y seguirá siendo su verdugo; que se queden en sus casas con sus hijos enfermos por la adicción al paco, con sus maridos violentos, y otra vez la lista podría continuar.

Entonces qué significa “Habitar la Arquitectura en tiempos de pandemia”

Para empezar, muchas de las definiciones de “arquitectura” coinciden en que se trata de un arte y a la vez una técnica. Que se orienta al proyecto, diseño y construcción de manera tal que transforma y constituye el hábitat, siendo siempre cuidadosa con la estética. Si observamos los espacios donde viven los sectores populares y comunidades campesinas, muchos se atreverían a decir que la arquitectura está ausente. De manera tal que, para poder entender qué significa “Habitar la Arquitectura en tiempos de Pandemia” en este ensayo, vamos a refugiarnos en esa arquitectura que no es desarrollada por arquitectxs y vamos a asumir que la adaptación del espacio de manera autogestiva también es arquitectura.

Nos interesa que cierres los ojos y te preguntes qué significa en tu vida acatar el aislamiento social obligatorio. ¿Qué cosas te resultan sencillas y cuáles no?, ¿fue posible continuar con parte de tus actividades cotidianas como el trabajo y el estudio?, ¿tu espacio es suficientemente confortable para permanecer en él y dar cierta continuidad a una rutina?

Ahora, teniendo tus respuestas en mente, vamos a pedirte que pienses ¿qué significa el aislamiento en la vida cotidiana de los barrios populares y comunidades campesinas? Muchxs de ellxs comparten condiciones de pobreza, incluso estructural. Esto no es una simple etiqueta, conlleva una compleja trama de causas y efectos que supera la carencia de un recurso material.

Vecinxs y comunerxs de los barrios y organizaciones con los que trabajamos desde el equipo del Programa MHaPa (Mejora del Hábitat Participativo), no pueden cumplir con la cuarentena y sostener el aislamiento por periodos prolongados. La falta de trabajos formales que generen ingresos económicos regulares les impide tener una vivienda digna y la capacidad de acopiar alimentos e insumos de higiene; en este mínimo contexto, respetar las medidas de aislamiento es materialmente imposible. En el mejor de los casos, los alimentos que puedan tener acopiados alcanzan para cubrir las necesidades de los primeros días y si la ayuda económica prometida por el gobierno no llega la situación empeorará drásticamente. Si a esto sumamos que la diversidad, sobrecarga y calidad de la información sobre la pandemia es una marea de confusión y angustia, en ocasiones reforzada por la circulación del rumor, la situación actual los ahoga en el desamparo.

Existe una falsa idea de inconsciencia que –una vez más–, recae como acusación sobre las personas que viven en los barrios populares. No obstante, es necesario explicar –y esto se presenta como prueba de la injusticia en la que viven–, que en los barrios populares circula el miedo y la preocupación de la misma forma que en el resto de la ciudad y el territorio. El hecho de encontrarse previamente bajo condiciones de extrema necesidad hace que, esa ‘emergencia de salud’ a la que la clase media –y por supuesto la alta–, ingresa en estos días, sea una crisis activa desde mucho antes en los barrios vulnerables. Este nuevo virus se impone como amenaza sobre una comunidad históricamente arrasada.

En las zonas rurales, enfrentar la pandemia tiene sus propias dificultades, sin embargo, comparten el problema estructural de los barrios pobres urbanos en la falta de ese capital acumulado para aislarse. Aun cuando pueden contar con algún animal o una pequeña chacra, eso no resuelve la subsistencia por un período prolongado, ni permite acceder a los productos que no producen.

Tenemos la ventaja de contar con una política estatal que pondera la salud de la población sobre las condiciones económicas, y esto no implica olvidarla, sino poner este y otros aspectos en función de uno principal: la vida digna y la salud. Esto es un punto de partida fundamental para enfrentar cualquier política pública. No obstante, la emergencia sanitaria y por lo tanto social, requiere de nuevos esfuerzos y estrategias para sobrellevarla y superarla. Esfuerzos que deben re-encuadrarse frente a la pandemia y adaptarse a las diferentes realidades de nuestro país. Sólo para empezar, vale la pena recordar que vivimos en la región históricamente más pobre de Argentina, motivo por el cual las medidas adoptadas deben estar ajustadas a esta desigualdad.

El rol profesional y de la ciencia

El Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, junto con el Ministerio de Salud, se han convertido en organismos públicos sumamente activos en estos tiempos, hasta hace poco degradados, desprestigiados y humillados por aquellos que hubiesen priorizado hoy la economía sobre la salud. En este contexto, el Ministerio de Desarrollo Social juega un rol clave en la forma en que se están enfrentando las actuales condiciones, al tener un conocimiento estrecho del territorio y de los vínculos con la comunidad, para reorientar sus servicios a demandas particulares de este momento. La colaboración con merenderos (tanto oficiales como aquellos que funcionan de la mano de organizaciones sociales), la asistencia con la carga de datos digitales para la recepción de las ayudas económicas, la articulación con el Sistema Provincial de Salud para la administración de vacunas antigripales para los grupos de riesgo, la formulación de la nueva vacuna que enfrente al COVID-19 y los testeos, son algunos de los innumerables aportes que surgen de la articulación entre organismos científicos y políticas públicas; y podrían multiplicarse a partir de una

correcta lectura de las necesidades sociales en el contexto actual. Evidentemente por eso es que, además, es preciso señalar que urge a nivel provincial rever la situación de precarización laboral y los despidos que padecen lxs técnicxs de los distintos programas y líneas de acción que atienden de forma directa las numerosas necesidades insatisfechas de la población vulnerable.

Mención aparte merece el Ministerio de Seguridad. El actual accionar de las fuerzas de seguridad representa un problema que excede a esta coyuntura y existen una multiplicidad de trabajos científicos que explican este comportamiento. Su lógica es la que con mayor evidencia deposita en los sectores populares la responsabilidad de la desigualdad, en lugar de comprender que son las primeras víctimas de ella y del modelo socio-económico y político que se sirve de ella para sostenerse.

Ya hemos visto en los distintos medios de comunicación cómo su accionar es uno en los barrios de clase media, y otro -que se despliega con mayor crudeza e impunidad-, en los barrios vulnerables donde no hay cámaras, en momentos donde la policía tiene orden de controlar el movimiento. Esta medida no puede cumplirse y, por lo tanto, no puede mantenerse el mismo mandato restrictivo en los barrios populares. Si esta institución quisiera ser útil, podría desempeñarse con otras tareas, acercando recursos, colaborando en las demandas que aún impiden que pueda cumplirse el aislamiento en estas barriadas. Esta sería una manera efectiva de conseguir el cumplimiento de la cuarentena. El presidente ha hablado de la necesidad de vencer un ejército invisible. Bueno, este ejército no requiere de armas ni violencia para ser detenido, sino todo lo contrario esta vez.

Todos hemos visto alterada nuestra cotidianidad ante este suceso pandémico y, en lugar de quedarnos aislados de modo 'encapsulados', atomizados, podemos construir y habitar una arquitectura de fuertes redes solidarias que nos aíslen de los enemigos invisibles y nos permitan contribuir al ámbito colectivo. Al principio siempre parece difícil, sin embargo, después de los primeros días es posible visualizar distintas opciones para una sociedad en la que se han profundizado ciertas necesidades, surgido nuevas y cambiado otras. Profesionales, estudiantes, científicos, somos importantes para desplegar nuestro conocimiento en

este sentido y por eso los invitamos a ser aún más creativos, porque somos necesarios.

Nota: Este ensayo surge luego de numerosas charlas y consultas con las comunidades, barrios y organizaciones sociales con las que trabajamos y nos contactamos periódicamente.

**Estudiantes, egresados, docentes, becarios e investigadores
UNT – CONICET
guillerolon02@gmail.com*